

Caitlin Moran publica la novela 'Cómo ser famosa', sobre cómo devolver la vergüenza sexual al acosador

## “Ser feminista ha de comportar alegría”

**MAGÍ CAMPS**  
Barcelona

**C**aitlin Moran (Brighton, 1975), que va saltando de éxito en éxito, ha pasado por Barcelona para presentar su último libro. Con la novela *Cómo ser mujer* fue superventas en el mundo anglosajón, y ahora presenta la segunda parte de lo que será una trilogía: *Cómo ser famosa* (Anagrama). La tercera, quizá en el 2023, se llamará *Cómo cambiar el mundo*. La escritora británica no sólo escribe libros, también es una show-woman, y eso la ha hecho muy popular, aquí y en América Latina. En el encuentro con la prensa barcelonesa, la mayoría son reporteras que le formulan un montón de preguntas. Al cabo de una hora y cuarto, Moran cierra las preguntas y, algo absolutamente inusual en una rueda de prensa, hay aplausos.

Dicen que la autora está escribiendo la contracrónica del feminismo. Ella es feminista pero no tiene nada contra los hombres y se lo quiere pasar bien en la vida: “Si tienes el privilegio de escribir libros o rodar películas, tienes la obligación de ser divertida”.

En el caso de *Cómo ser famosa*, quería hablar del “acoso sexual, un acoso que han sufrido muchas mujeres”. Así pues, la novela narra la historia de una joven brillante que se va a vivir a la ciudad y un hombre se aprovecha de ella. “Hablo de famas distintas, porque ella va con famosos y se hace famosa por un video sexual. Le pasa lo que les ha pasado a muchas chicas, que les publican videos sexuales sin su consentimiento. Ellas se avergüenzan y yo precisamente quería hablar del concepto de *vergüenza sexual*, que te consume la energía y un montón de tiempo. Tenemos que devolver la vergüenza a quien la ha provocado”. Su protagonista, Johanna, convoca una rueda de prensa para mostrar el video y contar por qué hizo lo que hizo y cómo se sintió.



CÉSAR RANGEL

Caitlin Moran, un personaje

Moran recuerda que cuando estaba acabando la novela surgió el fenómeno del #MeToo: “Era la misma solución que yo estaba exponiendo: denunciar a las personas que causan esa vergüenza sexual”. Pero ella no quiere dramas y por eso defiende que las mujeres que han sido acosadas se han de liberar devolviendo la vergüenza a los culpables pero sin dejar de pasárselo bien: “Es la resiliencia. Ser feminista y ser mujer ha de ser motivador y saludable, y ha de comportar alegría y felicidad. En el libro he puesto chistes y diversión y lo he acabado con un buen polvo, mucho mejor que una riña o una boda”.

Está preocupada con el porno: “En el Reino Unido hay un premio a la peor escena de sexo y nadie escribe escenas de sexo para que no le den el premio. Entonces el modelo es el porno, y es terrible porque la pornografía es gente trabajando. Si echamos un buen polvo, hay que explicárselo. Espero que en mi libro encontraréis muchos penes y vaginas felices”.

La novela está ambientada en los años noventa, con el brit-pop: “Las bandas de chicos eran poderosas porque tenían todo el apoyo de los fans, era un amor incondicional, pero

ellos las despreciaban”. Recuerda que Londres era la libertad, pero ahora, como es tan caro, la gente se ve obligada a quedarse en su población: “Eso ha provocado un cambio positivo en los lugares de origen; la gente ya no esconde su modo de ser y se muestra como es en todas partes; en eso, el Reino Unido ha ganado”. Y entonces le preguntamos por el Brexit, no sabe qué cara poner y pide disculpas.

Dice que se lleva bien con todos sus colegas hombres excepto con Martin Amis: “Me dijo que cuando hablo de masturbación femenina intento ser como un hombre. ¿Qué tienen que ver mis dedos de mujer en mi sexo de mujer con la masturbación

## Con tono desenfadado y divertido, la escritora británica aborda el mundo de la fama y el acoso sexual

masculina?; Amis es un gilipollas!”.

Moran se preocupa por los hombres, “porque las mujeres hemos ganado muchas cosas los últimos 120 años y algunos de ellos se sienten como dejados de lado. Hay feministas que me dicen que sólo nos hemos de preocupar por nuestros problemas, pero yo no lo veo así. El problema es encontrar el equilibrio de género”, concluye.●